El Gobierno cambia de cara para frenar a los antiBolonia

Gabilondo elogia a Cabrera y no menciona a Garmendia en su toma de posesión

DIEGO BARCALA
MADRID

"Escuchar". Esa será la primera medida anunciada por el nuevo ministro de Educación, Ángel Gabilondo. El ex presidente de los rectores aprovechó su discurso de toma de posesión para dejar clara la nueva estrategia gubernamental para combatir a los que se oponen al proceso de Bolonia. "Necesitamos a los estudiantes", enfatizó ante una atenta audiencia, entre la que se encontraba la anterior responsable de universidades, la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia.

Su carácter reflexivo y relativista es su principal valor para frenar la revuelta estudiantil contra una reforma del campus que el Gobierno considera "irreversible".

Gabilondo elogió precisamente el "estilo presente y discreto" y el "compromiso sin estridencias" de su predecesora en la cartera, Mercedes Cabrera. "Algo que yo no sé hacer", añadió. No dedicó agradecimientos a Garmendia, quien le precede en la gestión de la política universitaria.

Críticas de mercantilización

La entrada de las universidades en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), más conocido por el nombre de la ciudad en la que se firmó en 1999, Bolonia, es el principal reto que afronta el Ministerio de Educación. A partir del curso 2010/2011, los títulos de 46 países estarán homologados. El objetivo del plan es el fomento de la movilidad entre alumnos y profesores.

El proceso supondrá una renovación pedagógica de las carreras, más enfocadas al mercado laboral, lo que ha provocado críticas por una supuesta mercantilización de la universidad pública.

La opinión del nuevo titular de la cartera de Educación respecto a la relación entre la empresa y la universidad es coherente con Bolonia. "A nosotros [declaró a *Público* como rector de la Universidad Autónoma de Madrid] nos financia las becas de investigación el grupo Santander y digo con toda claridad que respetan cualquiera de nuestras decisiones. Hoy en día, hacer un esfuerzo en la universidad es una inversión", respondió respecto a las acusaciones de grupos antiBolonia de que las empresas obligarían a los rectores a condicionar sus planes de estudio a sus intereses.

Gabilondo elogió el estilo de la que consideraba hasta ayer su ministra, Mercedes Cabrera. GUILLERMO SANZ

El nuevo ministro ha reclamado siempre más dinero para la educación

Su carácter relativista es su valor para frenar la revuelta estudiantil

"Sin ellos, no tenemos nada que hacer", declaró en referencia a los diferentes componentes del engranaje universitario: profesores, empleados y, sobre todo, alumnos. El nuevo ministro definió su estrategia a favor del "discurso diverso, homogéneo, pero no uniforme". Gabilondo señaló a este diario en una entrevista reciente la "inquietud" que le producían los fundamentalismos en contra de Bolonia, "tanto como los que son a favor".

El ministro de Educación, cuya carrera ha crecido como catedrático de Metafísica en la universidad pública, es un creyente absoluto del valor de lo público cuando se habla de política educativa. "Desarrollo social, integración social, ascenso social, mejora de oportunidades... El reto de las políticas educativas es generar bienestar", destacó ayer en su breve discurso. Gabilondo se ha visto, fruto de esas convicciones, detrás de pancartas y delante de micrófonos para reclamar de manera reiterada más financiación para educación. Ahora tendrá la oportunidad de equiparar los porcentajes de inversión española en educación a las medias de la OCDE.

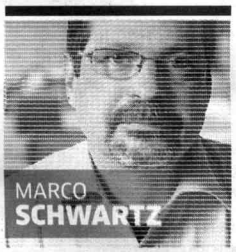
Ayer resaltó la "necesidad" de contar con una secretaría de Estado de Universidades, que hasta la remodelación ministerial ocupaba en Ciencia el ex rector de la Universidad de Barcelona, Màrius Rubiralta, cuya continuidad no está clara pese al abrazo que se dedicaron tras la toma de posesión. ■

Los retos

- **Frenar las protestas de los colectivos que se oponen a la adaptación a Bolonia, que será obligatoria a partir del curso 2010/2011.**
- **Reformar el sistema de financiación universitaria.**
- **Poner en marcha la nueva Formación Profesional.**

Los objetivos

- **Rebajar las tasas de abandono y fracaso escolar. Las medias españolas están entre las peores de Europa.**
- **Equiparar el porcentaje del PIB en inversión en educación. En España, alcanza apenas un 2% de la riqueza estatal.**



Punto de vista

Buscando el binomio de armonía y rapidez

La vicepresidenta Fernández de la Vega insistió ayer en el mensaje que lanzó Zapatero la víspera al anunciar la remodelación del Gobierno: el objetivo que se persigue es un "cambio de ritmo" ante la crisis económica.

Resulta evidente que el Ejecutivo necesitaba con urgencia un nuevo ritmo, en el sentido que confiere el diccionario de la RAE al término: "Orden acompasado en la sucesión o acontecimiento de las cosas". Pero los desafíos a los que se enfrenta Zapatero no se resuelven sólo con armonía de movimientos, sino que exigen más celeridad en la ejecución de las iniciativas. En otras palabras, que el ciudadano de a pie perciba en el sentido más práctico e inmediato la acción de sus gobernantes. Muy en particular, la referida a la creación de empleo.

Así parece haberlo comprendido el presidente, que asumirá de manera directa el mando de la política económica. En esa estrategia hay que inscribir la designación como vicepresidenta económica de Salgado, eficaz gestora que no contrariará la visión económica de Zapatero, de clara orientación keynesiana.

Con las elecciones europeas a dos meses vista y con unos sondeos cada vez más adversos, el jefe del Ejecutivo espera que su gabinete se desperece y pase a la acción. Chaves y Blanco tendrán un protagonismo especial en esta nueva fase: el primero, como *domador* de las tensiones territoriales; el segundo, como gestor de la obra pública. Uno de los retos más complicados a los que se enfrentan ambos es convencer a los líderes autonómicos que aparquen sus reivindicaciones en aras de la cooperación.

Armonía y rapidez. Zapatero ha hecho una apuesta decidida para lograr el hasta ahora esquivo binomio. La suerte está echada.